

Chilam Balam

El Libro de los Libros

Mario Javier Pacheco García

Casi todos los medios de comunicación de casi todas las ciudades de todos los continentes, han mencionado alguna vez que el mundo se acabará el próximo 22 de diciembre de 2012, lo que pocos saben es que esta conmoción mundial fue causada por un Chilam maya del siglo XVI, que profetizó que ese día el sol recibirá un rayo sincronizador del centro de la galaxia y hará terminar la era de la oscuridad y el materialismo, para comenzar la era de la luz y de la armonía.

El 22 de diciembre de 2012 finaliza el calendario maya, coincidiendo, según astrólogos y científicos, con una perfecta alineación planetaria que afectará el centro gravitacional de nuestro mundo y, coincide también con la llegada del enorme cometa Hércólubus a cuyo paso hace 5.125 años se atribuye la destrucción de la Atlántida y de la civilización de entonces.

Chilam traduce “El que es boca”, el profeta, el sacerdote que ausculta en el pasado para anticipar el porvenir y anunciarlo como una posibilidad real, porque en el mundo maya el tiempo es una sucesión de ciclos que van y regresan intermitentemente, y que permite a los chilames sumergirse en el pretérito para extraer el futuro.

Balam traduce jaguar, pero también es brujo, aunque se considera más una casta, un clan, una familia y Chilam Balam fue el nigromante de gran reputación que junto a otros sacerdotes predijo la invasión de la conquista y el advenimiento de una nueva religión y un nuevo dios que los haría miserables.

El Chilam Balam es su libro profético, apocalíptico, críptico, donde da cuenta del arrasamiento de la dignidad y de la pauperización de su raza, bajo el yugo de gente ignorante, sucia y ambiciosa, sin más ley que su propia fuerza, sin ningún respeto a nada y con una actitud de desprecio a todo lo que significa la milenaria sabiduría maya.

Al llegar Hernán Cortez a tierras mayas lo sorprenden ciudades abandonadas, de arquitectura desconocida e inusitada y urbes organizadas pero solitarias. Eran la palmaria evidencia del éxodo que Tutul –Xiu describe lleno de amargura y resignación, porque los mayas, coincidentemente con griegos y romanos en su tragedia clásica, son fatalistas, es decir nada puede hacerse contra lo que está escrito, porque todos los acontecimientos, tanto de pueblos como de individuos, están determinadas por el destino.

El lenguaje del Chilam Balam es finamente elaborado, tras la metáfora se intuye la inteligencia maya que descubrió en la palabra atributos más sublimes que el de la llana comunicación, utilizándola como buril de alfarero para

cincelar conceptos en la imaginación, es decir como instrumento para hacer arte en la transmisión de las ideas, inclusive las abstractas y las profundas.

El Chilam Balam con sus doce cantos es poesía, manifestación del alma, hecha por y para espíritus superiores con capacidad de procesar ideas distintas a las de la cotidianidad y la sobrevivencia. En Chilam Balam el simbolismo se teje con la desolación del sino aterrador y con el dolor de pueblo ante la inevitable destrucción de dioses, familias y noblezas. Pero es también un libro de esperanza.

El aterrador destino que espera a los mayas les impedirá volver a disfrutar, como lo hacían, de la charla trascendente, de la palabra precisa, de la blancura de un vestido, del peinado heroico, de la exquisitez de un plato preparado con fruición; no se podrá celebrar una idea brillante. Quedarán vedados el orgullo del linaje, el cuidado del cuerpo y el cultivo de la belleza. El diario sufrir hará irrelevante y fuera de contexto lo que no sea correr para poder vivir, humillarse para poder comer y entregar la mujer y la hija a la lascivia del sucio extranjero para no morir. Porque “degollado será en su época Yaxal Chuen y dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan y los hombres que cantan y todos los que cantan” “perdida será la ciencia y perdida será la sabiduría verdadera”.

Es claro el avanzado estado de la civilización maya, su sapiencia matemática que les permitió crear el sistema vigesimal y su conocimiento cosmológico que les hizo encontrar la relación entre los astros y el tiempo cuando diseñaron el más exacto calendario que existe. Aún hoy, sin hacer uso de la tecnología, los sabios modernos serían incapaces de lograr lo que hicieron los mayas en la prehistoria y, con toda nuestra ciencia tan solo podemos corroborar que estaban en lo cierto. Se afirma que para llegar a los resultados que llegaron fue porque aprendieron a utilizar ambos hemisferios del cerebro.

En “Virgen y Exclusiva” Tutul- Xiu recuerda cómo era de feliz su pueblo, cuando con la jícara de maíz llena se ocupaban en las cosas del espíritu y de cómo los cánticos, los aromas, los flautistas eran apreciados y, de cómo la tierra estéril comenzó a dar frutos y entonces construyeron sus casas hasta que vino el Mot – Mot, el pájaro de cola en equilibrio con un tiempo nuevo, que los obligó a cambiar de morada, y el pueblo, confiando en el poder de la profecía se dejó guiar por Tutul- Xiu. Únicamente algunos preguntaron el porqué les hacía abandonar sus pertenencias, pero de todas formas le siguieron. Solo Tutul –Xiu sabía que era el momento de partir, “Porque había llegado el “katún de la repetición de los desastres”...”cada katún exige el sacrificio de una vida, pide casa además, y, como el hombre cuando busca esposa, la quiere nueva, virgen y exclusiva.”

Así comienza el éxodo, todos siguieron a Tutul-Xiu y, él lo cuenta en un cuento– poema lleno de ritmo, donde plasma el orgullo por su raza, por su

pasado y sus antepasados, por sus dioses y por su forma de vida. Cuando Tutul-Xiu miró al oriente y dijo al pueblo: - “Vamos”. Todos se fueron.

En “También las Estrellas” se observa que su andar fue largo, “muchas veintenas de años anduvieron errantes...hasta que llegaron al sitio y Tutul-Xiu dijo: -“Aquí paramos. Que se llame esto Mayapan”, pero advirtió a su pueblo, que cuando cambie el poder y los sacerdotes y regrese el “katún de las miserias” deberán volver a partir, porque “sois peregrinos” y “sois caminantes” y es allí donde Tutul-Xiu circunscribe en una frase el sentir socialista de los mayas: “rico es aquel cuya riqueza es de la comunidad. Buen rico aquel de quien la comunidad es su hacienda”.

En este mensaje plasma también la importancia del trabajo, del no decaer, del seguir construyendo, porque “No avanza, se hunde en el pasado, aquel que añora. Andad, la eternidad se llama instante, El de ahora.” ¿Puede existir un concepto más pragmático que este? El pasado fue y el futuro es incierto, lo único real es el presente, el instante de ahora que condensa la eternidad.

El nuevo éxodo inicia en “Un día sin nombre” cuando con dolor el líder dice: “Esto se llamaba un día ciudad santa, hoy se llama infierno” y el pueblo vuelve a seguir a Tutul-Xiu hacia el camino de la nada, huyendo del presagio.

“Ahí te quedas Mayapán, ¡para siempre sola!...Ya nos llama el Zacatán. Un nuevo enigma nos espera. Ya nos vamos. Ahí te quedas Mayapán” y emigran.

En “Rey de Chichén”, Tutul-Xiu encuentra Chichen-Itzá, un paraíso donde “las piedras dan árboles y frutos” y entonces dijo “Aquí nos quedamos” y la consideró la tierra prometida, pero en “Poco a poco” el maya Kulkán se molesta al describir el sacrificio de un joven mancebo “viril y virgen” por el solo pecado de susurrar a su amada los secretos del sacerdocio maya, al cual se iba a consagrar y entonces Kulkán advierte que “Este pueblo que un día fue de miel y leche hoy lo es de sangre” marcha entonces con su gente hasta Tulum donde les ordena quedarse a construir un templo y él sigue su rumbo.

Años más tarde en “Tan solo Piedras” Tutul-Xiu lamenta la llegada del katún funesto a Chichen-Itzá cuando “El Señor de la Flauta Negra empezó a tocar llamando los alacranes”...y...”se perdió el signo jeroglífico y toda su enseñanza”, así preconizó la llegada del hombre blanco, y es aquí donde advierte que la sabiduría maya no será comprendida por los extranjeros, esa sabiduría alimentada por el uso excepcional de su cerebro y augura “di adiós a tus dioses, hombre maya, que serán desde hoy tan solo piedras”.

La destrucción de la cultura maya fue sistemática e indiscriminada en aras del cristianismo y del saqueo de sus tesoros. En “Derechamente” describe cómo los humillan “no nacimos, fuimos procreados de animales. Así dicen, mientras comen nuestro maíz, los fulanos de tales.” Y en “Cuando sopla el Chikin-Ik”

Tutul-Xiu debe reconocer en medio de la desgracia que es este “El fin de la gloria de los Xiu...El brujo de la ruina, el deshonesto de la noche ya está aquí...Maligno es su katún, mil veces miserable su dura fecha.”

En “La distancia de un grito” se percibe un giro literario que cambia el ritmo del relato y transforma en lenguaje directo la riqueza metafórica precedente, es un momento distinto en la inspiración del autor, o quizá se deba a la traducción. En este canto se desborda la rabia contra los intrusos que llegaron a destruir su civilización como los monstruos de ficción de una pesadilla extraterrestre.

En “A castrar al sol” se descubre nuevamente el determinismo filosófico maya: “Todo el tiempo está medido, hasta el día que no existe hoy. Medida estaba nuestra mañana de sol, y no lo sabíamos...todo era bueno entonces, no había pecado... no habían viruelas...pero vinieron los dzules a marchitar las flores; y para alimentar su propia flor dañaron y chuparon la flor de otros...y ya todos los hombres fueron tratados como iguales, esclavos iguales. A castrar el sol, a esto vinieron los extranjeros y quedaron aquí los hijos de sus hijos”

La conquista de América fue el peor genocidio de la historia, millones y millones de nativos torturados, asesinados, esclavizados y toda su cultura arrasada con el inconcebible propósito de borrar sus vestigios.

Chilam-Balam muy bien lo dice en “Los Sesos del cielo” “La palabra de los del hacha fue siempre de dos filos: uno romo para ellos y otro agudo para nosotros”, pero para los mayas el tiempo regresa y aquí la expresión de su esperanza “un día el golpe seco de las tibias anunciará el cambio de poder...y la palabra del hombre será entonces de dos filos: uno romo para nosotros y otro agudo para ellos”

Finalmente en “Con flores de Dzidzil” El sacerdote Jaguar busca en Tzimintún al líder, “un verdadero hombre que sepa que es noble porque sabe de dónde viene su nobleza; que sea de la raza de los señores Príncipes de esta tierra, que sea un hombre que ore y que traiga las cuentas verdes de su oración”, no importa que ahora tenga que comer yuca cocida, eso no tiene porqué avergonzarlo, y que reúna a su pueblo que son todos los que lloran y no los deje decaer, para que los prepare aún desde la miseria; que “forme hombres, pollos de cresta y no esclavos”. Porque su pueblo volverá a tener sus “jícaras llenas de sacab, su antigua sonrisa y sus buenos modos” Posiblemente el temido 22 de diciembre de 2012 se cumplirá la profecía. La esperanza maya.